



UCA

La (de) construcción social a través de la inseguridad

La inseguridad y el miedo al delito:

Consecuencias sociales de la inseguridad en un contexto de sensación de desprotección

LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA DAN CUENTA DE LA EXISTENCIA, EN NUESTRO PAÍS, DE ALTOS NIVELES DE INSEGURIDAD, REFLEJADOS EN EL NÚMERO CONCRETO DE DELITOS REGISTRADOS. LA TASA DE VICTIMIZACIÓN AFECTÓ A MÁS DEL 25% DE LOS HOGARES ENTREVISTADOS. NO MENOS PREOCUPANTE ES LA SENSACIÓN DE INSEGURIDAD O MIEDO AL DELITO QUE ES GENERALIZADA Y PERSEVERANTE AFECTANDO A TODOS LOS SECTORES SOCIO-ECONÓMICOS POR IGUAL Y MANTENIENDOSE ESTABLE EN EL TIEMPO, INDEPENDIEMENTE DEL AUMENTO O DISMINUCIÓN DE LOS DELITOS CONCRETOS DENUNCIADOS.

EL PROBLEMA DE LA INSEGURIDAD: HECHOS DE DELINCUENCIA Y SENSACIÓN DE INSEGURIDAD

Existen diferentes formas de abordar el problema de la inseguridad. Se lo puede analizar desde el punto de vista de la cantidad o número de delitos concretos registrados o desde la percepción o sentimiento de inseguridad que experimentan las personas. Asimismo, las causas del aumento de la delincuencia pueden estar relacionadas con el aumento de la desocupación, pobreza, inequidad, ausencia de justicia e ineficacia de control policial y las causas del incremento del miedo al delito pueden deberse tanto a estas cuestiones objetivas como a determinantes subjetivos y/o propios de estructuras psicológicas personales. En tal sentido, los altos niveles de delitos y el miedo al mismo estarían vinculados con la falta de protección estatal o privada allí donde la ciudadanía se encuentra más vulnerable y a factores psicológicos.

De acuerdo con los resultados de la EDSA, el 25% de los entrevistados dijeron haber sufrido un hecho delictivo en el último año. A pesar de que los sectores más carenciados son los que se encuentran más vulnerables frente a la delincuencia, ya que la mayoría de las veces la sufren en su ámbito residencial, son los de los estratos socio-económicos más altos los que registran un mayor número de delitos concretos (30% contra 20% en el muy bajo). Esto puede explicarse por el hecho de que en las jurisdicciones más ricas o sobre las personas de mayor nivel adquisitivo (cuando se encuentran en tránsito) la oportunidad para delinquir es más atractiva. Contrariamente a ello, la percepción de inseguridad es alta y generalizada ya que no discrimina según condiciones socio-económicas afectando al 75% de la población entrevistada.

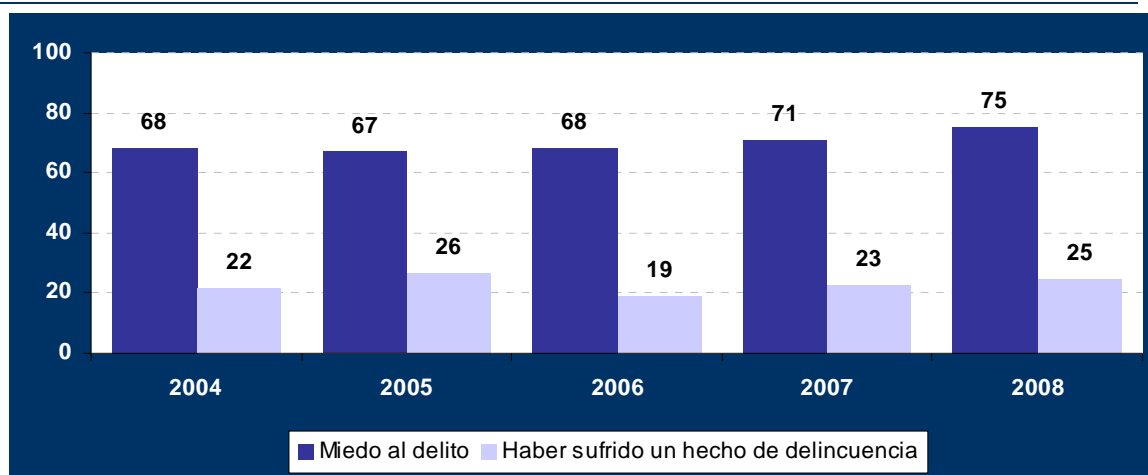
Responsable del informe: Carolina Moreno

Director del Observatorio de la Deuda Social Argentina: Agustín Salvia

Figura 1.

Haber sufrido un hecho de delincuencia y sensación de inseguridad 2004-2008

(en porcentaje)

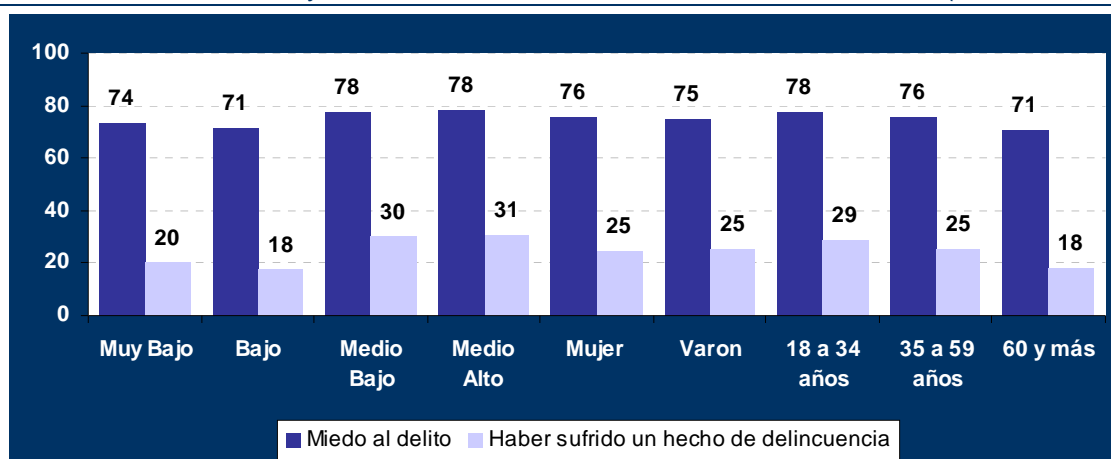


FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA. *Los datos 2004- 2006 no incluyen Rosario y Paraná

Figura 2.

Haber sufrido un hecho de delincuencia y sensación de inseguridad según estrato socio-económico, sexo y edad 2008

(en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Por esta razón conviene abordar el problema del delito desde dos enfoques. El primero es el de la disminución concreta de hechos delictivos. Para ello es necesario analizar cuales son las posibles causas concretas que generan un aumento de la delincuencia. Hay quienes dan mayor peso a la pobreza y desocupación como causales del crecimiento de la criminalidad y quienes sostienen que el problema esta más vinculado con la inequidad social presente en nuestra sociedad. A su vez, la ausencia de justicia e ineficacia policial aparecen como hechos agravantes de la situación.

El segundo enfoque está relacionado con la aplicación de políticas concretas para disminuir el miedo al crimen ya instalado en la ciudadanía argentina. Como se ha comprobado en diversos

estudios, el sentimiento de inseguridad es complejo ya que no sólo es un reflejo de los índices de delito, sino que se mide de acuerdo a la aceptabilidad del crimen en cada sociedad y exhibe una “autonomía relativa”: suele aumentar al incrementarse la victimización pero una vez instalado como problema social ya no disminuye aunque las tasas de delito si lo hagan (Bergman y Kessler, 2008).

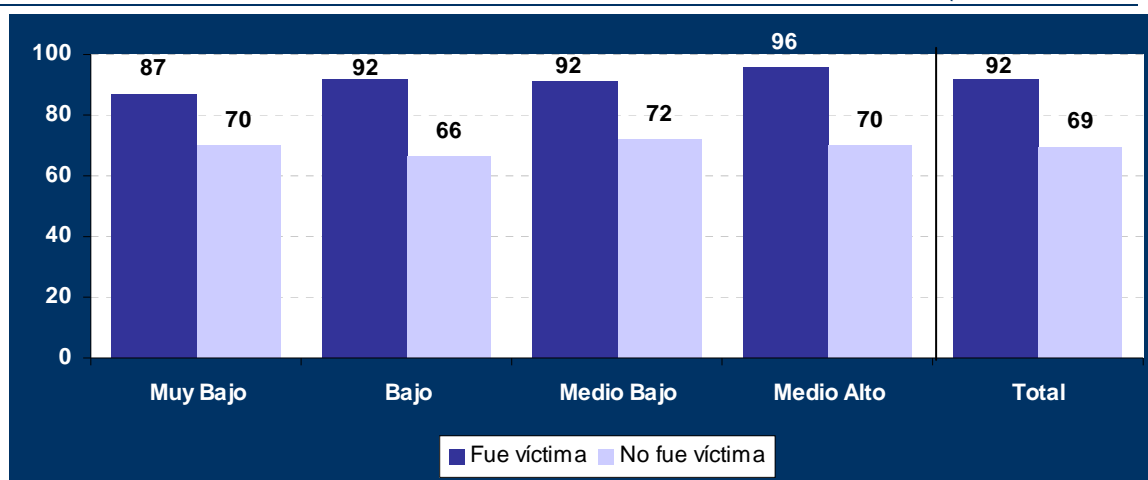
Sin embargo, la Figura 2 demuestra que la intensidad relativa del temor según sexo, edad y estratos socioeconómicos guarda alguna relación con las posibilidades de victimización de cada grupo. Se observa que los sectores socio-económicos que declararon haber sufrido hechos de delincuencia con mayor frecuencia son los que más temen al crimen (el 30% de los

entrevistados del medio bajo y medio alto han sido víctimas de algún delito y el 78% perciben que lo serán en el futuro cercano mientras que en los estratos más bajos el primer porcentaje disminuye en torno al 20% y el segundo al 70%). En el análisis por género no se hallan diferencias significativas. En cuanto a la edad se observa que quienes más sentimiento de inseguridad presentan son quienes de hecho han sido víctimas de la misma (el 29% de los jóvenes que han sido víctimas de un delito contra el 18% de la población adulta que estuvieran en la misma situación, llegando al 78% el miedo al delito en los primeros mientras que al 71% en los segundos).

Asimismo, a pesar de que la disminución concreta de hechos delictivos pareciera no ser suficiente para solucionar el problema del

sentimiento de inseguridad y que el mismo no sólo es un reflejo de los índices de delito, existe una cierta relación entre el mismo y el haber sido o no víctima de un hecho de delincuencia. Como indica la siguiente Figura, la sensación de inseguridad aumenta en la medida en que se registran mayores delitos concretos. Por esta razón, un frente para atacar este “miedo al delito”, aunque no suficiente, sería la disminución concreta de hechos de delincuencia. La sensación de inseguridad está a su vez relacionada con la falta de confianza en las instituciones que deberían protegernos. La policía y la justicia registran niveles alarmantes de desconfianza y la única forma de revertir esta situación es realizando reformas de las mismas que generen una aceptación por parte de la sociedad.

Figura 3.
Sensación de inseguridad según haber sido víctima de un hecho de delincuencia
2008 (en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

PREVENCIÓN DEL DELITO: POLICÍA Y JUSTICIA

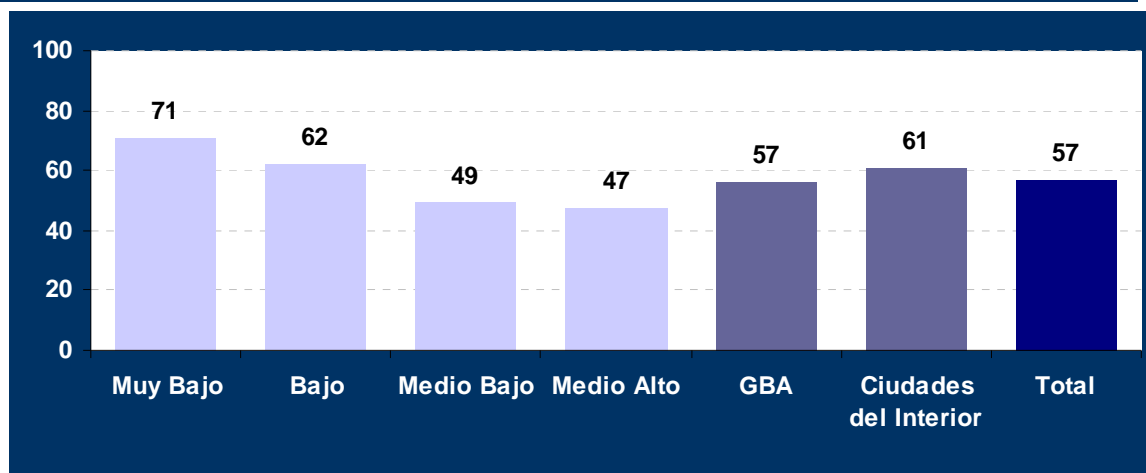
Una de las cuestiones más graves en torno al problema del delito es la falta de presencia policial de calidad y el déficit en el funcionamiento de la justicia como forma de protección frente a los altos índices de delincuencia.

La ausencia de vigilancia policial es un problema que afecta a más de la mitad de los entrevistados (57%). Como ha de esperarse, los estratos socio-económicos más pobres son los

más perjudicados por dicha carencia (71% del estrato muy bajo contra el 47% del medio alto). Por otra parte, los altos índices de desconfianza en la justicia registrados (casi el 90% de los entrevistados respondieron no confiar en la misma) demuestran la falta de celeridad y transparencia del sistema para sentenciar a los sospechosos. Dicho descreimiento no registra diferencias significativas según estrato socio-económico.

Figura 4.
Ausencia de vigilancia policial según estrato socio-económico
2008

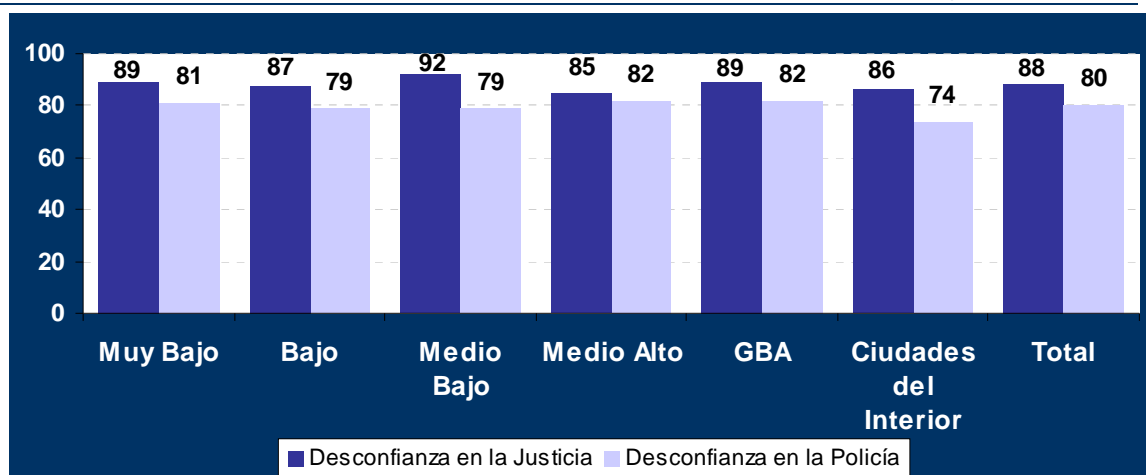
(en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Figura 5.
Desconfianza en la Justicia y en la policía según estrato socio-económico
2008

(en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

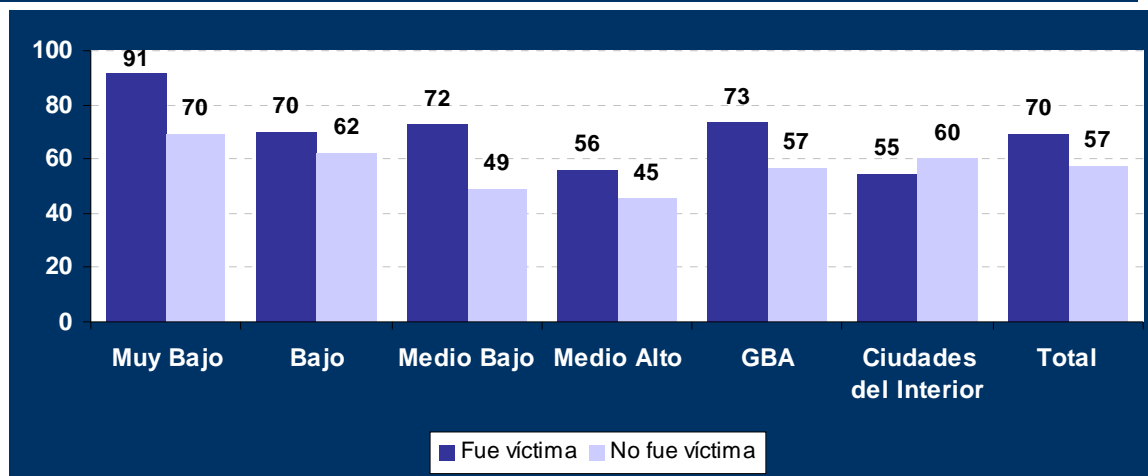
La Figura 6 da cuenta de la existencia de una relación directa entre la ausencia de efectivos policiales y el número concreto de delitos registrados ya que a menor presencia policial mayor es la cantidad de hechos de delincuencia denunciados. Hay que destacar que esta relación se verifica en el Gran Buenos Aires y no en las Ciudades del Interior. Por esta razón, una de las herramientas para combatir el delito en GBA podría ser aumentar la presencia policial de calidad en las zonas más afectadas por la delincuencia.

Sin embargo, varios estudios dan cuenta de que el déficit policial no estaría vinculado a un problema presupuestario ni al número concreto

de policías por habitantes sino a una cierta negligencia de las agencias públicas destinadas a cumplir con estos objetivos. En el análisis que realizan al respecto Cerro y Meloni (1999) se demuestra que al aumentar las probabilidades de arresto, sentencia y condena se espera que disminuya el número de delitos registrados. La probabilidad de arresto está relacionada con el accionar policial en tanto la de la sentencia con el desempeño judicial. Según estos autores, las bajas probabilidades de arresto y sentencia en nuestro país no se explican por la escasez de recursos sino por un uso ineficiente de los mismos, ya que un aumento en el gasto en justicia y seguridad no dio lugar a una mejora de dichos servicios.

Figura 6.

Ausencia de vigilancia policial según haber sido víctima de un hecho de Delincuencia 2008 (en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

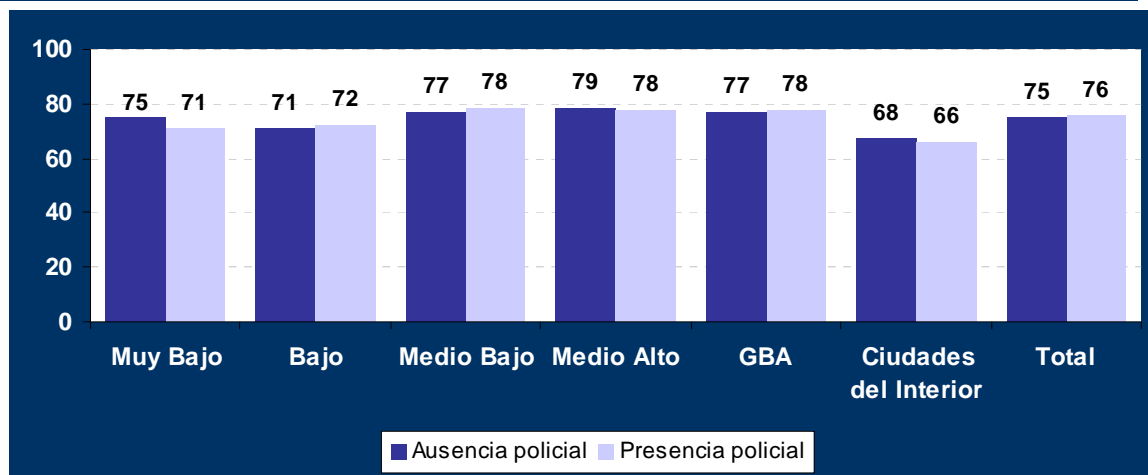
Por otro lado, la sensación de inseguridad no parece verse afectada por la ausencia o presencia de efectivos policiales. La siguiente Figura da cuenta de que el miedo al delito es generalizado e independiente ya que no se

modifica ante la presencia o ausencia de vigilancia policial (más del 75% de la población entrevistada dijo tener miedo a ser atacado en los próximos meses).

Figura 7.

Miedo al delito según vigilancia policial 2008

(en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

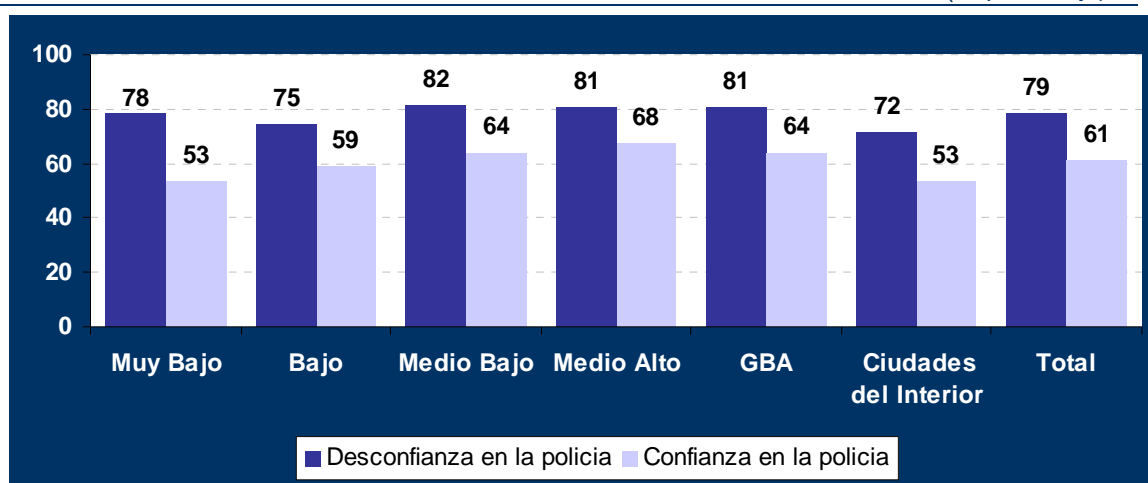
Sin embargo, la confianza que la ciudadanía deposita en la institución policial y en la justicia si afecta la sensación de inseguridad de los mismos. A mayor desconfianza registrada en la policía y en la justicia mayor es la percepción de probabilidad de sufrir un hecho de delincuencia en el corto plazo (un 79% de las personas que tienen desconfianza en la policía expresaron miedo a ser víctimas de algún delito, mientras que, sólo presentan este miedo un 61% de las personas que expresaron confianza en la

policía). Por esta razón es importante mejorar la calidad de las instituciones que deben proteger a los ciudadanos para lograr aumentar su prestigio y de esta manera contribuir a combatir uno de los pilares del problema del delito en Argentina que es la sensación de inseguridad (Figuras 8 y 9). La desconfianza en la policía y en la justicia es alta y generalizada ya que el 80% de los entrevistados respondieron no confiar en la primera y el 90% en la segunda no hallándose

diferencias según estrato socio-económico (Figura 5).

Figura 8.
Miedo al delito según confianza en la policía
2008

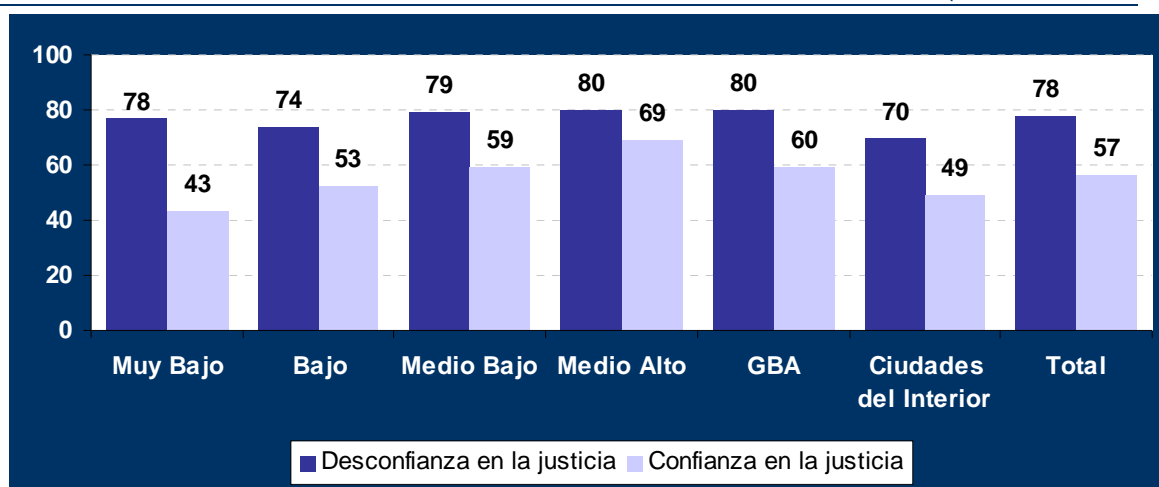
(en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Figura 9.
Miedo al delito según confianza en la justicia
2008

(en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

EL PODER DE LAS INSTITUCIONES

Como ya lo señalamos, una de las consecuencias del aumento de la delincuencia y del miedo al delito es la desconfianza en las instituciones que deberían proveer medidas de seguridad. Asimismo, el problema del delito influye en la confianza depositada en la democracia como sistema de gobierno y en la búsqueda de soluciones fuera del modelo democrático.

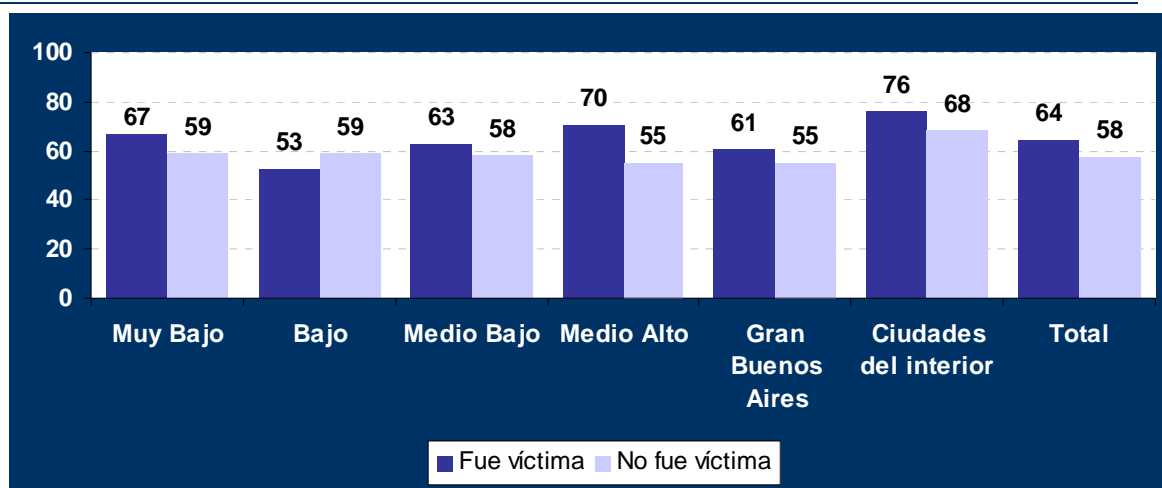
De acuerdo con la siguiente Figura, el haber sido víctima de algún hecho de delincuencia aumenta el grado de disconformidad con el funcionamiento del sistema democrático de gobierno. Es importante destacar que más de la mitad de la población entrevistada respondió estar poco o nada conforme con el funcionamiento de la democracia en Argentina. Esta disconformidad podría estar reflejando la falta de respuesta del gobierno frente a los

diferentes problemas que enfrenta la sociedad en nuestro país. En torno a la cuestión de la inseguridad, el haber sufrido algún ataque, aumenta el descrédito hacia la democracia como sistema de gobierno (el 64% de quienes fueron víctimas son críticos frente al funcionamiento

de la democracia) dicha situación se agrava más en el sector socio-económico medio alto donde el porcentaje llega al 70% y en las ciudades del interior (76% contra el 61% en el Gran Buenos Aires).

Figura 10.

Disconformidad con el funcionamiento de la democracia según haber sido víctima de un hecho de delincuencia 2008 *(en porcentaje)*



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

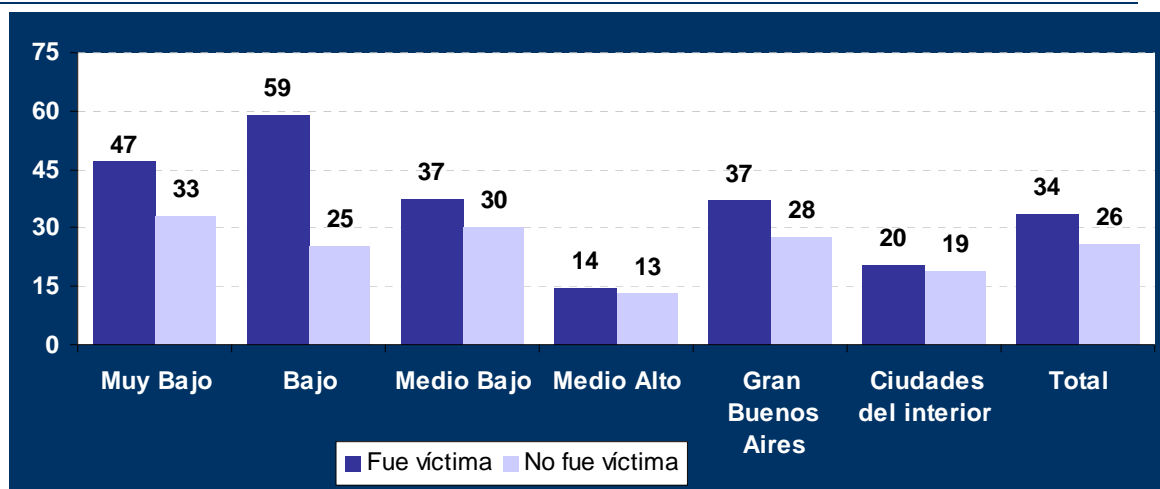
Es aún mas grave la actitud de los entrevistados que fueron víctimas de algún hecho de delincuencia frente a la posibilidad de solucionar, entre otros, el problema del delito, ya que el 34% respondió dar preferencia a un gobierno de tipo autoritario por sobre la democracia. Dicha situación se agrava en los sectores más bajos ya que el 59% del estrato bajo y el 47% del muy bajo que fueron víctimas de algún tipo de delito eligieron soluciones autoritarias. Por el contrario, la preferencia por este tipo de gobierno no se modifica en el estrato medio alto de acuerdo a haber o no sufrido algún hecho de violencia y se mantiene relativamente baja (en torno al 14%). Un análisis por aglomerado demuestra que en el

Gran Buenos Aires las tendencias políticas se ven más influenciadas por la delincuencia que en las ciudades del interior ya que la preferencia por un poder ejecutivo fuerte aumenta cuando se ha sido víctima de un delito mientras que en el interior la misma no se ve influenciada según haber sufrido o no un hecho de delincuencia. (ver Figura 11).

Asimismo, el miedo al crimen es también un problema social que afecta la calidad de vida de las personas, favorece el apoyo a políticas más punitivas y como se vio en las Figuras 8 y 9 contribuye a la deslegitimación de la justicia y la policía.

Figura 11.

Preferencia por un gobierno con PE fuerte según haber sido víctima de un hecho de delincuencia 2008 (en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA INSEGURIDAD

La importancia de la necesidad de vincularse con los que interactuamos para lograr tener una vida digna o realmente humana, es señalada por el Nóbel Amartya Sen, afirmando que la incapacidad de mantener interacciones sociales lleva a dos tipos de desigualdades distinguibles analíticamente. Una de las desigualdades es la exclusión, que aparece cuando hay ausencia de participación en las esferas sociales, políticas y culturales que son relevantes para que las personas se sientan parte de la sociedad en la que viven. La otra es la desigualdad por inclusión desfavorable, que implica participación en condiciones adversas (Sen, 2000). Cualquiera de estas circunstancias constituyen situaciones deficitarias que coadyuvan a deteriorar el sentido de pertenencia de los actores al mismo cuerpo social (Naciones Unidas – CEPAL, 2007).

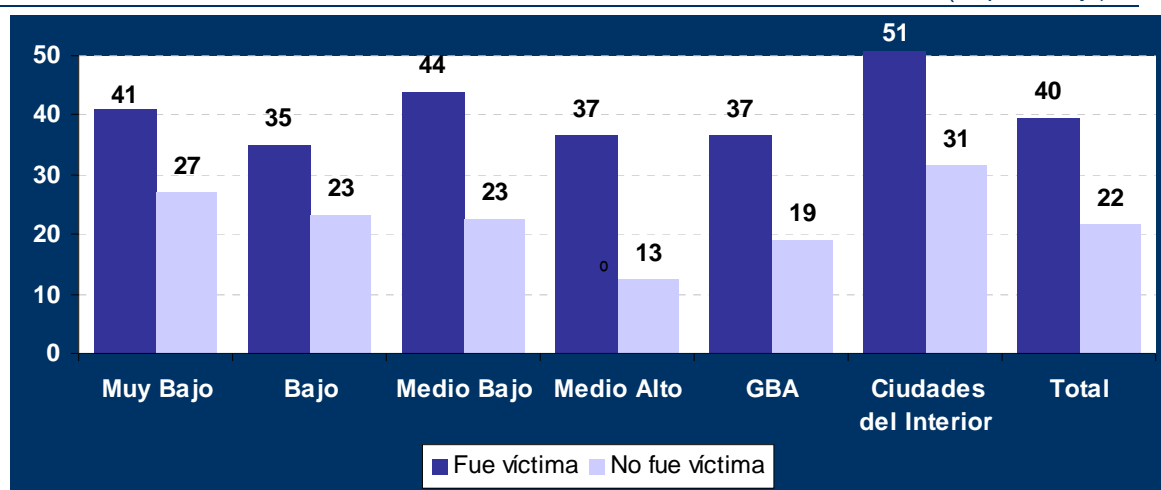
Como ha de esperarse, el haber sufrido o no un hecho delictivo influye de manera tajante en la vida social de las personas constituyendo un problema grave para la vida colectiva, en tanto que estimula el aislamiento y la desconfianza en el lazo social. De acuerdo a los resultados de la EDSA, el déficit de sociabilidad aumenta cuando los ciudadanos han sido víctimas de algún hecho de delincuencia (al 40% contra 22% en caso de no haberlo sido). Si se realiza un análisis por estrato se observa que a pesar de que los sectores más desfavorecidos son los que presentan mayor déficit de sociabilidad, son los sectores más altos los que abandonan en mayor medida su vida social en caso de haber sufrido algún delito (Figura 12).

Figura 12.

Déficit de sociabilidad según haber sido víctima de un hecho de delincuencia

2008

(en porcentaje)



FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Por último, es interesante analizar el efecto de los medios de comunicación sobre la percepción de inseguridad que experimentan las personas, tanto las Figuras 13 como 14 demuestran que, en principio, el miedo al delito no se ve afectado de manera significativa por la permanencia frente al televisor de los entrevistados. De acuerdo a los resultados de la EDSA el 76% de quienes miran televisión con frecuencia percibieron como alta la posibilidad de sufrir algún delito en el futuro cercano, siendo un 77% entre los que miran noticiero al menos una o dos veces por semana frente al 72% y 71% que percibieron lo mismo pero que prácticamente no miran televisión ni noticias.

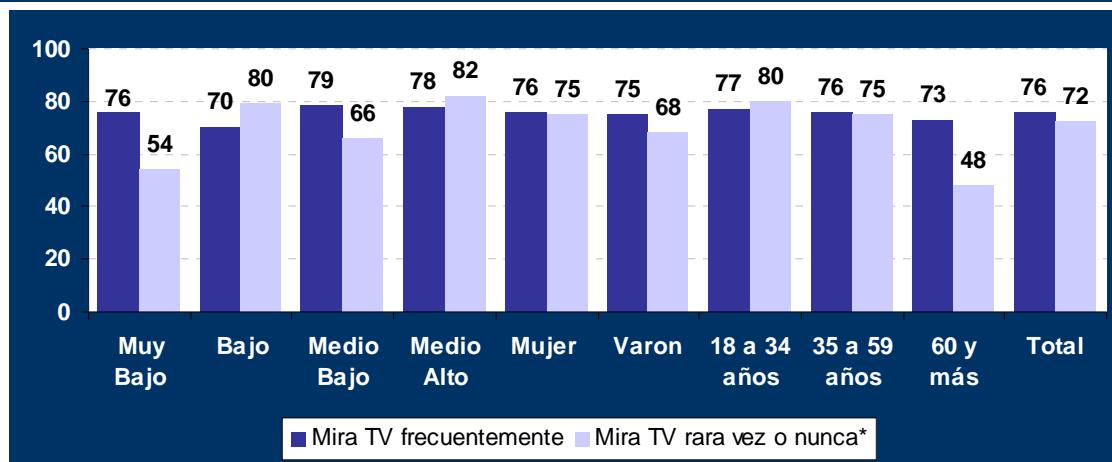
Un análisis según estrato socio-económico y edad demuestra que quienes se encuentran más influenciados por los medios de comunicación visuales son los del estrato muy bajo y los mayores ya que 76% de los primeros y 73% de los segundos que miran televisión frecuentemente tienen temor al crimen

disminuyendo este porcentaje al 54% y a 48% en las personas que prácticamente no pasan horas frente al televisor (figura 13).

Por su parte, el mirar noticiero afecta en alguna medida la percepción de inseguridad de los entrevistados sin encontrarse diferencias significativas de acuerdo a las características seleccionadas. Sin embargo, la incidencia de la frecuencia con la que se observan las noticias parece ser más relevante en los estratos más bajos (76% de los que miran noticieros tienen miedo al delito disminuyendo ese porcentaje al 54% en los casos en los que rara vez o nunca se miran noticias por TV) y en los más jóvenes (80% en los consumidores de noticias contra 71% en los casos en los que no se consume acortándose la distancia entre en la población más adulta – 72% y 66% respectivamente – y casi no observándose distinciones según demanda de noticias visuales en los de la franja de 35 a 59 años).

Figura 13.
Miedo al delito según mirar televisión
2008

(en porcentaje)

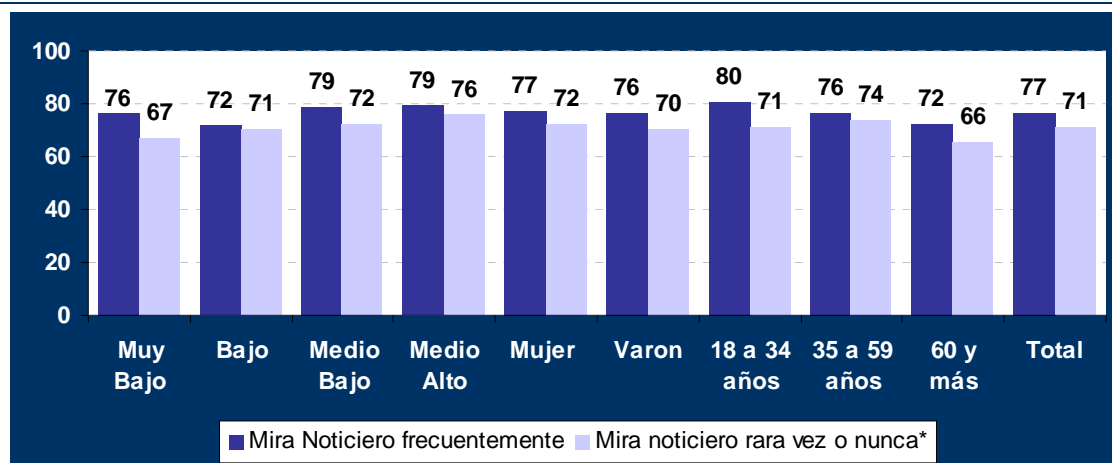


*Se analiza a los entrevistados que respondieron mirar TV frecuentemente o a veces contra aquellos que respondieron hacerlo rara vez o nunca.

FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

Figura 14.
Miedo al delito según mirar noticias
2008

(en porcentaje)



* Se analiza a los entrevistados que respondieron mirar noticiero en la TV frecuentemente o a veces contra aquellos que respondieron hacerlo rara vez o nunca.

FUENTE: EDSA. Observatorio de la Deuda Social Argentina. UCA.

CONCLUSIONES

El presente trabajo da cuenta de la relevancia de la calidad institucional para resolver el problema del delito, teniendo en cuenta no solamente el número concreto de hechos delictivos registrados, sino también el sentimiento de inseguridad o miedo al delito, que es alto y generalizado dentro de la sociedad argentina afectando a más del 70% de la población entrevistada y no discriminando según condiciones socio-económicas.

Al encarar el sentimiento de inseguridad como un problema en sí mismo, relacionado pero independiente de la cantidad o número de delitos computados, se observa que a pesar de que la presencia policial tiene un efecto directo sobre estos últimos, la misma no parece afectar la percepción de inseguridad. Lo que sí marca la diferencia es la confianza depositada por la ciudadanía en las instituciones relacionadas con la justicia y la seguridad. La alta desconfianza

registrada en la justicia y la policía (80% y 88% respectivamente) influye de manera significativa en el aumento de la percepción de inseguridad de los encuestados.

A su vez, los resultados de la EDSA demuestran que el problema de la inseguridad influye en la confianza depositada en la democracia como sistema de gobierno y en la búsqueda de soluciones fuera del modelo democrático ya que el haber sido víctima de algún hecho de delincuencia aumenta el grado de disconformidad con el sistema democrático de gobierno, sobre todo en los sectores socio-económicos más altos. Asimismo, se observa que quienes fueron víctimas de algún crimen, tienden a favorecer la presencia de un gobierno con poder ejecutivo fuerte en mayor medida que quienes no lo han sido.

Por su parte, la inseguridad no solo afecta el grado de confianza ciudadana frente a ciertas instituciones y viceversa, sino que a su vez influye en la vida social de las personas convirtiéndose en un problema para la vida en comunidad ya que induce al aislamiento y al abandono de los lazos sociales. Los resultados de la encuesta dan cuenta de que a mayor

numero de delitos registrados, mayor es la probabilidad de que los encuestados dejen de compartir actividades con su familia y amigos. Los estratos socio-económicos más afectados por este vínculo suelen ser los más altos (a pesar de que los sectores sociales más desfavorecidos son los que, en términos generales, presentan mayores problemas de sociabilidad).

Por último, al analizar la influencia de los medios de comunicación sobre el sentimiento de inseguridad, se observa que el mismo es independiente de la cantidad de horas que las personas dedican a mirar televisión. Estos resultados pueden reforzar la idea de que el sentimiento de inseguridad es un problema en sí mismo, que está fuertemente instalado en la sociedad argentina, y que para lograr solucionarlo no es suficiente con aumentar la presencia policial, la que sí afectaría el número de delitos registrados, sino que además se debería producir una reforma de las instituciones encargadas de proveer seguridad y justicia para generar una mayor confianza de la ciudadanía en las mismas que luego tendría algún efecto sobre la disminución del miedo al crimen.

FICHA TÉCNICA DE LA ENCUESTA

ÁMBITO	Conglomerados urbanos con mas de 200 mil habitantes: Área Metropolitana del Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Salta, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Resistencia, Paraná, Neuquén-Plottier y Bahía Blanca.
UNIVERSO	Población de 18 años y más / Hogares particulares.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	2.520 encuestados.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito y longitudinal.
ASIGNACIÓN	No proporcional.
PUNTOS DE MUESTREO	420 radios censales.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Muestreo aleatorio de radios de la población de 18 años y más de cada aglomerado considerado. Las manzanas al interior de cada punto muestra barrial y las viviendas de cada manzana se seleccionaron aleatoriamente a través de un muestreo sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda fueron seleccionados mediante un sistema de cuotas de sexo y edad. Los cuestionarios se aplicaron mediante entrevista personal en los domicilios. Estratificación socioeconómica efectuada a partir de la clasificación de conglomerados residenciales de hogares según el perfil educativo predominante de los jefes de hogar en las unidades censales. Cinco espacios residenciales socioeducativos (ERS): ERS Muy Bajo, ERS Bajo, ERS Medio Bajo, ERS Medio y ERS Medio Alto.
ERROR MUESTRAL	Bajo el diseño estratificado el margen de error total es de $\pm 2,81\%$ (para la estimación de una proporción poblacional del 0,5 e intervalos de confianza del 95%). Para las estimaciones de 2009, el margen de error total es de $\pm 4,54\%$.
INVESTIGADOR RESPONSABLE DEL INFORME	Carolina Moreno
DIRECTOR DEL OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA	Agustín Salvia